

# A mí, ya me vale

Por Fernando García García "Nano"

Esta expresión, un poco "castiza" si me lo permitís, adquiere sentido cuando uno, ya en el último tercio de su vida, ha obtenido muchas satisfacciones y disfrutado de situaciones muy agradables a lo largo del tiempo que le ha tocado vivir.

Durante mi niñez y juventud venir de vacaciones a Villanueva de Cameros era un auténtico placer. Entonces no había enfermedades, por lo menos yo no me daba cuenta, y por supuesto, la gente no se moría como ahora. Hoy todo el mundo enferma e incluso algunos sin previo aviso se mueren sin tener en consideración a los que se quedan, sumiéndonos en la mayoría de las ocasiones en una tristeza irremediable de la que cuesta mucho recuperarse.



Dejando a un lado estas pueriles sensaciones, en aquella época todo era alegría, disfrute y el pueblo bullía de actividad; los que hoy son mayores tenían trabajo en la zona y no tenían que desplazarse a vivir y trabajar a la capital como ocurrió con la generación siguiente. Mucha gente vivía de su trabajo en las fábricas, de los animales y de su huerta; en el pueblo existían cerdos, caballos, vacas, mulas, burros, conejos, gallinas, etc., por sus calles campaban a sus anchas multitud de perros y gatos y era corriente cruzarse con algún vecino y su caballería que se dirigían al campo para trabajarlo.

Todo esto ha desaparecido igual que van desapareciendo las personas de manera irremplazable. Cuando vuelvo cada verano todo es diferente, siempre falta alguno de los actores principales, lo cual me entristece sobremanera. Todo el mundo dice que es ley de vida....., no sé qué tipo de ley tan maldita e injusta puede ser esa.

Sin embargo, mirando la parte alegre, todos los veranos hay algún niño "nuevo" y otros a los que uno tiene dificultad para conocer su procedencia o reconocer cada año debido a la velocidad con la que crecen. Según mi percepción, a pesar de la alegría y bullicio que suelen ser multiplicadores, cada vez son menos numerosos y da la sensación que no compensan las pérdidas de adultos que vamos sufriendo. Ojalá sea una percepción equivocada.

Por la edad de la gente que vive en el pueblo, la esperanza de reemplazo demográfico está en estos niños que ahora vemos jugando despreocupados en el frontón y ajenos a todas estas reflexiones de viejo nostálgico. He dicho esperanza porque pensando con optimismo, esperamos que todos ellos hagan y formen nuevas familias que disfruten de nuestro pueblo. Vivir en él ya será otro cantar; según las informaciones que hemos podido leer el año pasado en la revista local, la población en Villanueva sufre un lento pero constante

descenso que amenaza con despoblarlo en pocas décadas.

Lo único que se puede hacer por parte de los que han nacido, vivido, y en general todos los que amamos Villanueva, es inculcar en nuestros hijos y generaciones venideras el gusto por vivir y disfrutar de sus plazas, de sus calles, de sus maravillosos paisajes, y por supuesto, de sus estupendos habitantes. En cuanto a los padres, que sufren con el comportamiento de sus hijos adolescentes en las fiestas o durante su estancia estival en el pueblo, hay que decirles que estén tranquilos, que los chavales lo único que están haciendo es lo que ellos mismos hicieron cuando eran adolescentes en Villanueva, disfrutar de la libertad, y eso, en general, no se vuelve a conseguir fácilmente en el resto de nuestras vidas.

Cuando era joven, los veranos pasaban uno tras otro en Villanueva con la rapidez acostumbrada e indeseada de siempre y pensaba con preocupación que cada vez había menos gente y que las fiestas decaían de manera progresiva cada año como una fuente que gotea antes de secarse para siempre.

Creo, de ahí el título de esta pequeña reflexión, que voy a salvarme por edad de ver el pueblo vacío. Imagináis el pueblo sin vecinos, la iglesia, nuestra magnífica iglesia, sin feligreses, el bar sin gente, el frontón sin niños...y, si al final abren una nueva ruta para la carretera, también sin coches, que aunque incordian bastante, le dan vida al pueblo con los viajeros que a menudo se detienen para admirar nuestro pueblo.

"A mí, ya me vale", porque creo que me voy a salvar de verlo, pero aunque solo sea por el recuerdo de los que ya no están y que sembraron en nosotros el gusto y cariño por Villanueva, aquellos que disfrutaban viéndonos saltar, correr, bañarnos en el río, debemos recoger su relevo y al menos continuar con su legado haciéndolo extensivo a nuestros hijos. ¡Procuremos venir a Villanueva!

Villanueva de Cameros es única en nuestras vidas, no faltéis nunca, ni un solo año. Los que vivís en Logroño, subir por vuestro pueblo siempre que podáis, todo lo que sois se lo debéis a los años de niñez y juventud pasados en sus calles. Dicen que somos nuestro pasado, que el futuro no existe y el presente será pasado dentro de un instante.

No abandonéis el pueblo, sin gente los pueblos no son nada, solo quedan en sus calles los fantasmas de los recuerdos que también con el tiempo morirán cuando los ojos de las últimas generaciones que amamos Villanueva se cierran para siempre.

Según vamos viviendo, las ausencias se van acumulando en nuestro recuerdo, no dejemos que Villanueva se convierta algún día en un pueblo olvidado para siempre. El pueblo no es el mismo sin las personas que lo habitan en nuestra memoria, lo que sí podemos hacer es rememorar instantes y así devolverlos a la vida. Sus ojos ya no son capaces de mirarnos, ya no están, pero nuestros sueños y la transmisión de su memoria a nuestros hijos puede hacerlos inmortales. Nosotros, los padres de ahora, deberíamos ocupar el sitio de nuestros antepasados y formar parte de recuerdos imborrables para nuestros hijos.

Perdonadme la intromisión en vuestra conciencia, pero si he conseguido haceros pensar lo me doy por satisfecho.

No olvidéis nunca Villanueva de Cameros.

*En la foto: Miguel Angel, Nano, Braulito y Peruquín*